

# Una Imaginación Engañosa

Pastor Oscar Arocha

11 de Enero, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.* 1 Corintios 8:2

Este versículo inicia con una conjunción: “Y” que une lo que sigue con lo anterior. Antes el escritor dijo: “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.” (v1). Al leer ambos textos uno concluye que hay asuntos que realmente uno sabe, y otros que se lo imagina, o no lo sabe como debiera. Hay conocimiento que uno empieza bien, y luego la imaginación lo echa a perder; en asuntos religiosos, al decir del pasaje, esto puede ser muy común, lo cual se hizo presente entre los hermanos de Corinto. Hubieron algunos que habían sido instruidos en asunto filosóficos, o en cultura académica del mundo, concluyeron que debido a que tenían más escuela que los otros, eran más capaces de comprender el Evangelio; se creyeron superiores al resto de sus hermanos, y ante ese común mal el escritor divino les sale al frente: “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.” Su imaginación les nubló los ojos, y en lugar de crecer espiritualmente, decrecieron. Inferimos: Que a pesar de que la imaginación es un instrumento de ayuda a la mente, a menudo nos engaña.

El crecimiento espiritual se mide, no tanto por lo que tiene el cerebro, sino por el amor que gobierna el corazón; nótese: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica.” Hoy día las cosas no han cambiado mucho, pues algunos con títulos universitarios se creen entender correctamente el Evangelio, cuando la triste realidad no es así, sino que están envanecidos. Su imaginación altiva los engaña.

El sermón será así: **Uno**, La imaginación y sus defectos. **Dos**, los falsos frutos de tal imaginación.

## I. LA IMAGINACIÓN ALTIVA Y SUS DEFECTOS

Leo: “Si alguno se imagina que sabe.” Esta persona fue instruida en su entendimiento, o que sabía algo, luego entró su imaginación altiva y lo echó a perder; o no sabía como “debía saberlo.” De aquí se infiere una breve definición de la imaginación: Es un instrumento de ayuda al entendimiento y la voluntad. Cuando oímos una noticia por la radio, la imaginación que no ha visto al locutor, se inventa una figura, aunque no siempre acierta, o que ayuda la facultad del entendimiento. La figura del Señor Jesús que tanto se ha popularizado es fruto de la imaginación de algún papista, ya que tal persona no había visto nunca el rostro de Jesús. Además ayuda la voluntad, pues al oír acerca del Paraíso, se estimula el deseo de estar allí, imaginamos lo mejor, y el interés crece. En aquella Iglesia ocurría algo semejante en mal sentido, cuando oían las hermosas promesas del Evangelio, su voluntad de conocer, con la ayuda de su imaginación, se aumentaba, pero no para bien, sino para ponerse por encima de los demás; se envanecían; nótese: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.” (v1-2).

Habían entre ellos quienes querían conocer las doctrinas, no con fines de amar al prójimo, sino impresionarlos con su supuesta superioridad; se jactaban, de ahí que Pablo les dijera: “Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.” (1Co.3:18). Note el terrible efecto que produce la auto complacencia, o estar satisfecho con lo que se sabe: “Si alguno entre vosotros se cree sabio;” o se imagina serlo, como si obtuviera un conocimiento parcial de la isla de la Hispaniola, pero se cree conocerlo todo, su imaginación le privaría de conocer el resto, y su conocimiento sería superficial por el engaño de su

imaginación. El juicio veraz de nuestra espiritualidad no lo tiene la imaginación, sino la buena práctica: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.” (Stgo.3:13). Nadie se jacte en lo que sabe, ni en la sabiduría de su maestro humano, y a esto se agrega: “El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro.” (1Co.3:20-21). Hay personas expuestas a buenos predicadores, y cuando van a sus lugares, en lugar de ser humildes y mostrar que están más cerca de Cristo usan el nombre del maestro famoso para colocarse por encima de sus hermanos, y esto es censurable: “Los pensamientos de los sabios son vanos... ninguno se gloríe en los hombres.” Cuan fácil engaña la imaginación altiva.

Comentando sobre la imaginación el Puritano Reynolds dijo: “El oficio de la imaginación sobre la voluntad es avivar, fascinar, y enfocar su deseo hacia un objeto conveniente.” En el caso de algunos en aquella iglesia el objeto conveniente era aprender las doctrinas de manera especulativa y vestir su propia persona con tal brillo.; la imaginación los hacia errar. Es cierto que en algunas ocasiones la imaginación pudiera hacer buen trabajo, en particular con asuntos de poco peso o que no requieran pensamientos profundos y constantes; esto es, que hay asuntos del diario vivir que lo oímos imaginamos apropiadamente y tomamos una decisión, pero hay otros que no es tanto así, sino que hemos de fortalecer la razón antes que la imaginación hable; un caso: “Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. (Gen.31:1-2). No fue rápido en tomar una decisión: “Oía, miraba y veía”, después de eso el Señor le habló y decidió mudarse, no dejó que la imaginación dirigiera sus pasos en un asunto de tanta importancia como mudarse de lugar.

**Caso extremo.** Ahora veremos la mezcla terrible de una conciencia culpable con una imaginación altiva: “Y Herodes dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos” (Marc.6:14-16). La imaginación de este hombre era de tanta liviandad que no le dejó pensar correctamente, sus palabras dejaron al descubierto sus íntimos pensamientos: “Este es Juan”. Su miedo imaginario le hizo ver un fantasma. Juan nunca hizo milagros. La teología de Herodes era irracional y esto por su conciencia culpable mezclada con su imaginación; creía que un alma puede encarnarse en otro cuerpo. Tan pronto como una persona comienza a congraciarse consigo mismo por el conocimiento, posición social, o riquezas que poseas, ahí mismo emplea también su incapacidad de cultivar pensamientos serios y profundos sobre los asuntos religiosos; esta imaginación es enemiga del Evangelio. Otro caso, cuando los hijos de Israel dieron su informe sobre la tierra prometida: “Vimos allí también a los gigantes (los hijos de Anac son parte de la raza de los gigantes); y a nosotros nos pareció que éramos como langostas; y así parecíamos ante sus ojos.” (Num.13:33 BLA). Dijeron “nos pareció... y así parecíamos ante sus ojos.” Se imaginaron ser como langostas, y erraron con la torpeza de pensar por otros. Eso es imaginación altiva.

## II. LOS MALOS EFECTOS DE LA IMAGINACIÓN ALTIVA

Tomado lo que al respecto dijera el Teólogo Shedd, la imaginación altiva tiene tres malos efectos, a saber: Perjudica el tamaño, la calidad y la práctica de la verdad. Leo: “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.” Tal persona se cree que sabe, pero no sabe, o que su saber es incompleto: “Se imagina que sabe”; además que alteró su calidad, es superficial: “No como debe saberlo”, y cuyo resultado lógico, lo peor, perjudicó su práctica.

**Un conocimiento Incompleto.** Una de las causas más comunes para este mal es un error para medir el escalafón del juicio. Oiga como lo dice Salomón: “¿Has visto hombre sabio en su propia opinión?” (Pro.26:12). El coloca su opinión a la misma altura de la verdad, pues el título de sabio no es por opinión humana, sino divina, lo que cual sería pura altivez. Esta persona lee ciertas verdades bíblicas se la aprende de memoria, y saca la errónea conclusión que ya sabe toda la doctrina concerniente al tema en cuestión. Volvamos al caso de los espías enviados por Moisés: “Vimos allí

también a los gigantes (los hijos de Anac son parte de la raza de los gigantes); y a nosotros nos pareció que éramos como langostas.” Eso fue cierto, pero la imaginación les detuvo de armar el cuadro completo, no les permitió entrar la otra parte del asunto, que Dios había prometido pelear por ellos, o que su conocimiento fue incompleto, y opinaron con marcada incredulidad. Dieron su informe con una visión parcial. Su imaginación ciega sus ojos y no pueden ver el resto.

Samuel fue un caso: “Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1Sam.16:6-7). Imaginó que Dios se impresiona con una buena apariencia. Otro caso, cuando el predicador cree que con un sólo sermón puede transformar la vida de la Asamblea cuando las Escrituras claramente dicen: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2Ti.4:2). Es un largo proceso, no un acto aislado. Estos son indisciplinados en el estudio, y sobre todo adictos a su propio sentir: “En su propia opinión el perezoso es más sabio que siete que sepan aconsejar.” (Pro.26:16). Peor aun, que entre estos también los hay que asisten de vez en cuando a una Iglesia Evangélica, de vez en cuando leen su Biblia, y concluyen que son verdaderos cristianos, y les ocurre pues tan pronto como su auto complacencia se levanta detiene su crecimiento en el conocimiento de las verdades bíblicas, y caen en el error. La altivez de su imaginación los engaña: “Se imagina que sabe” (v2).

**Un conocimiento Superficial.** El conocimiento espiritual tiene dos dimensiones: Vertical y horizontal, o de arriba hacia abajo, y de uno hacia el prójimo. Lo común es que sea horizontal, humano o se queda en el plano terrenal, como está escrito: “No sabe nada como debe saberlo.” Dicho en otro lenguaje, que se queda en la superficie y no profundiza, sin embargo lo publica como si fuera una verdad estando distorsionada. Un caso positivo para luego entrar en lo negativo: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” (1Ti.1:15). Es interesante que Pablo escribió esta verdad unos cuarenta años después de su conversión, o que lo aplicó a su vida décadas más tarde, del texto se desprende que durante ese tiempo profundizó más y más en conocer la pureza de Cristo, la comparó con su propio corazón, y llegó a esta solemne conclusión; no fue que la aprendió de memoria.

Esto difiere con algunos que simplemente declaran que son pecadores, pero no profundizan o investigan cuan grande lo son, que la calidad de su convicción de pecado es superficial. Teniendo en cuenta estas verdades veamos este otro texto: “Y cuando él (Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” (Jn.16:8). Nadie puede crecer en convicción bíblica, o profundizar en los principios divinos, a menos que tenga la debida convicción de pecado. Si a usted le da dificultad ver la fealdad de su propio pecado, también le dará dificultad ver la hermosura de la santidad del Señor: “No sabe nada como debe saberlo.”

**Una Práctica Deformada.** Volvamos al versículo: “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.” El imagina que sabe, pero lo cierto es que no sabe, y el resultado obligado es que su práctica del cristianismo es deficiente; es lo más triste de este cuadro. Consideremos este verso: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mt.5:16). Nadie querría conocer a Cristo, a menos que quiera ser como Él. No podrá dar gloria a Dios, ni sería beneficiado de las bendiciones que Cristo compró en la cruz del Calvario. La imaginación altiva lo echaría a perder. La felicidad divina se experimenta en nuestras vidas, no cuando la verdad está en la mente o en corazón, sino cuando baja a la voluntad y la ponemos por obra: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris.” (Jn.13:17). El deleite divino se siente con la práctica. Dicho de otro modo: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica.” Esto es que amando a Dios y Su Palabra se construye, se edifica, un corazón donde reine la justicia, la paz, el gozo, y la alegría que viene del Paraíso. Saber las hermosas doctrinas del Evangelio que sólo produzcan auto complacencia o el elogio del prójimo se quedan cortas de edificar, o de los verdaderos deleites del alma.

Aprendamos que hay aquello de un aprender las verdades bíblicas que nos apartan de oír con una tierna conciencia y un corazón manso, lo cual sería trabajar para el ingles o sin provecho, esta declaración, pienso, trae luz a lo dicho por Salomón: “¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él.” (Pro.26:12). Muchos son sabios en su propia opinión, pero no en su voluntad; tienen conocimiento de las doctrinas, pero sus vidas están sin control. Comentario: El conocimiento de la voluntad de Dios en la práctica, es lo que se llama el don de actuar con prudencia, o vivir como verdadero Cristiano. Cuando uno lee esta carta a los Corintios notará que hubo un desorden en no pocas áreas, y la respuesta es dicha así: “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.” Cuando la imaginación altiva se cuele dentro de una Congregación la piedad degenera en incredulidad; el amor en egoísmo; la justicia en severidad, y la libertad cristiana en mundanalidad o libertinaje.

*Hoy se enseñó sobre la imaginación engañosa, y se estudio en dos partes: La imaginación y sus defectos, luego sus malos frutos. Se dijo que la imaginación es un instrumento de ayuda al entendimiento y la voluntad, pero en aquella Iglesia algunos conocían las doctrinas, no con fines de amar, sino para señorear sobre los demás. La imaginación altiva tiene tres malos efectos: Perjudica el tamaño, la calidad y la práctica de la verdad. O produce: Un saber incompleto, un conocimiento superficial, y una práctica deformada.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: La imaginación altiva es uno de los pecados más antiguo y más difícil de detectar.** Este pecado se metió desde el principio: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis, y seréis como Dios.” (Gen.3:4). Es, pues, maligno, diabólico e infernal ese sentimiento de auto complacencia, vanidad y sentido de superioridad que nos arropa. Vivimos en un mundo donde esta publicidad perméa casi toda actividad humana, de continuo se nos está tentando a ese sentido de excelencia individual contra el prójimo, y alimentando esa imaginación de una bien que nunca llega y es pura, pura vanidad. Dime tú, en qué aprovecha ser superior a tu prójimo, ¿Te ayuda eso a morir con la bendición del Señor?; no definitivamente no. Te invito, pues, a oír la voz de tu Creador: “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.” (Isa.42:8). Ruega, pues, a Dios: Señor líbrame de mis propios errores, que la altivez no se enseñoreé de mi, y lléname de tu Santo Espíritu.

**2. Amigo: Es necesario que averigües si tu imaginación te engaña, o creas ser cristiano sin serlo.** Tengo, pues, para decirte no seas cristiano en tu propia opinión, examina tu vida compárala con el Evangelio revelado en la Biblia, y entonces podrás obtener una conclusión realista, y si al final descubre que el enemigo te ha estado engañando. Ahora te invito a oír la voz de Cristo: “Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.” (Jn.9:39). Si te cree a salvo, o que ves, el Evangelio no sería para ti, sino para los que no ven correctamente la voluntad de Dios. Entonces Pídele al Señor que perdone tu orgullo, y te de un corazón humilde.

## AMÉN